

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 350

MADRID 8 DE ENERO DE 1844.

SEGUNDA SERIE.



REVISTA DE TEATROS.

BENEFICIO DE DON JOSE SINICO.

OTELLO.

OPERA SERIA EN TRES ACTOS.

Hacia mucho tiempo desde el año cómico anterior, que se hablaba de la representación de tan conocida como celebrada partitura: recuerden nuestros lectores el estado en que aquella compañía se encontraba, compárenlo con el de la presente y calculen el éxito que hubiera tenido entonces, por el éxito que han tenido ahora. Ultimamente ya se anunció como cosa cierta, que el señor Sinico, intentando superar grandes dificultades, había echado mano del *Otello* para el día de su beneficio. Desde este momento empezaron las hablillas y los comentarios: quien suponía que no estaba á los alcances del beneficiado, papel tan fuerte y de tanta ejecución como el de protagonista; quien manifestaba que la música sufriría graves alteraciones, desfigurándola completamente; quien en fin prevenía de antemano la catástrofe de que la función sería silbada, ¡silbada! ¡Terrible palabra, que transmitida de unos á otros, llega á oídos de los artistas y empresarios! ¡Funesto presagio! que los pone en confusión y los obliga mal de su grado á tomar medidas; es decir, á contraponer los aplausos á los silbidos. Esto tiene sus contras, porque si bien la empresa cobra por los que silban, paga por los que aplauden, prueba de que en esas grandes entradas, no es oro todo lo que reluce, y que si hay aplausos, del cuero salen las correas.

Anuncióse al fin en los carteles la función: dos novedades se presentaban en ellos; la una ridícula en extremo, la otra en demasia vergonzante, mejor dicho, en demasia escandalosa, ni mas ni menos como el que trata de dar un golpe con la mas infame alevosía. Era la primera que el señor Reguer se encargaba por pura complacencia y obsequia al benefi-

ciado de la parte del primer bajo que se decia inferior á su categoría. No creemos tanta pedanteria en el señor Reguer, y debe haber sido equivocacion del redactor de carteles, el suponer que es de inferior categoría un papel que representa el famoso Lablache. La otra novedad era la salida del señor Cervi! ¡Ténganos Dios de su mano! El público debió creer que despues de tantas veces como ha sido burlado, no le darian estos gato por liebre: no fue así, y tales mahullidos oyó, que hay motivo á sospechar que fué gato por tenor lo que dieron.

Llegó por fin la noche del miércoles de la semana anterior, para la cual estaba anunciada la representación de la malhadada ópera, y aunque motivo habia para sospechar que ni aun esto cumpliria la empresa, lo cumplió: veamos como.

El señor Sinico cantó el aria de salida muy bien á nuestro entender, y aun hizo mas de lo que esperábamos, cantándola con bravura y con limpieza. Pero se presentó en escena la señora Basso-Borio, encantadora por cierto con aquel sencillez trage, y ejecutó con primor ¿el qué? ¿el aria del *Otello*? No: la pieza que debía de cantar la sustituyó con el aria del maestro Donizetti en la ópera titulada *Sancha de Castilla*: la autoridad lo consintió: al público no se le avisó de semejante cambio, y de consiguiente el público fue engañado, como lo ha sido otras tantas veces. Repetimos que la señora Basso-Borio hizo cuanto pudo, y que numerosos como justos aplausos recompensaron sus esfuerzos; pero nos duele mucho que se hagan con la música tales agios como los que en el teatro del Circo continuamente se están viendo.

Llególe su vez al señor Cervi! y asimismo nos llegó á nosotros la ocasion de ver lo que era este, que de seguro se llamará artista. Y aqui, aunque sea digresion, habré de contar lo que á la salida de la función me sucedió. No hay que decir, que salia indignado de ella cuando le dio gana á un perro de venirme ladrando detrás: alcé el baston, y descargándole con fuerza, le obligué á irse con la música á otra parte. Entonces un amigo, querellándose en favor del animal, me dijo estas palabras: «¿Por qué le has pegado al perro? Ya no estrañaré que trates mal al tenor Cervi.» He referido este hecho para manifestar que si trato mal al señor Cervi! es porque deseo que se vaya con la música á otra parte: no tiene él la culpa

de haberse presentado, no; la tiene el señor Sinico, y la tiene la empresa: esta parece que se ha propuesto parodiar aquel dicho de que *El talento tiene por patria el universo* con el de que *el asilo de los tenores malos es el teatro del Circo*. Allí se presentó un hombre todo pescuezo, sin piernas y sin brazos: eu su cara se retrataba la mansedumbre de tal suerte, que cuando queria cantar y hacia furor en el público, parecia oírsele un «¡Yo no he sido!» que no ovia á compasion. ¡Mejor Caliche! para la parodia del *Otello* en ópera no se podía encontrar. El público se le echó á reir en sus narices, porque no tenia barbas, y él afectaba una risita, que no era risita, sino el tormento interior que le causaba el verse entre aquella gente. Mas de una vez se le ocurriria el llamarla ¡canalla! sobre todo cuando sacó el falsete y se convirtió el teatro en plaza de toros. Todo esto debía saberlo la empresa: todo esto debió notarlo en los ensayos, y antes que presentar al público aquella *sota de copas*, valia mas que le hubiera dicho al señor Sinico que no podia hacer su beneficio.

Con tan malos auspicios la función no podia tener éxito bueno ¿Y qué sucedió? lo que no podia menos de suceder: que todos los esfuerzos del señor Sinico vinieron á tierra y que de todos se apoderó el mas completo desaliento. ¿Qué sucedió? que hubo que suprimir el brillante terceto que forma parte del segundo acto: que hubo que suprimir otras muchas cosas, y que el señor Sinico tuvo que cantar en el último acto una pieza que debía cantar el señor Cervi entre bastidores. Porque es de advertir que la autoridad dejó que se escapara este señor, sin que nadie le pudiera contener en su sofoco y á pique de que se desgraciara: verdad es, que cuando algunos pensaban, y motivo habia para ello, que habria ido á echarse al canal, y fueron á su casa, lo hallaron sumergido en el mas pacifico sueño. Esto es lo que se llama atravesar con ánimo resuelto las terribles crisis de la vida. ¿Y quién podrá decir que mañana ú otro dia no será ya un hombre; es decir, un buen cantante el que era tan malo ayer? Lo que se puede asegurar es que ya tiene en el oficio adelantado mucho, y es que ha perdido ¿dirán Vds. el qué?... el miedo despues de haber recibido el bautismo de la silba, si ya no es confirmacion, en cuyo caso ya debia de saber lo que era correr una broma de esa especie

El señor Alba estuvo nu tanto desentonado en el duo del segundo acto, donde abusó de su voz extraordinariamente.

Las consecuencias de todo esto las ha debido sentir la empresa: la ópera no se ha representado mas que una vez, y esa ha sido para el señor Sinico.

En la noche del jueves último tuvo lugar el beneficio de los Sres. Salas y Ojeda en el teatro de la Cruz. Fué amena la funcion y estuvo bastante concurrida. Se puso en escena la aplaudida produccion del Sr. Zorrilla, titulada: *El Puñal del Godo*, en la que el Sr. Latorre recogió abundante cosecha de aplausos: tambien el Sr. Lumbreras estuvo feliz en el papel de Tendia.

Gustaron, como siempre, los señores Salas y Ojeda en todas las piezas que ejecutaron: nunca nos lamentaríamos lo bastante de que habiendo en Madrid una compañía de ópera no figure en ella un bufo tan excelente como el señor Salas. La escena puesta en música por el señor Basili y en la que se representan las funciones de un pueblo de Andalucía con motivo de la declaracion de la mayoría de la reina, obtuvo un éxito bien desdichado, mereció á un coro que hay en ella mas propio para un entierro que para una fiesta. Tuvo ocasion el público de indemnizarse del disgusto que dicha escena le causara, con la repeticion de *La Penitencia* en que compitieron como siempre los dos beneficiados, quedando con todo lucimiento.

Tenemos entendido que dentro de algunos dias se presentará en la escena del teatro del Circo el señor Carrion en clase de tenor; haga el cielo que sea mejor su suerte que la de sus tristemente célebres antecesores.

Un periódico francés inserta los siguientes detalles para revelar á sus suscritores el secreto de un mar ya borrascoso, ya en calma, tal como lo presentan en el Circo Olimpico y en la ópera.

«Para poseer un mar en el teatro necesitais ante todo un gran lienzo: bajo este lienzo meteis á una docena de comparsas, ya sean machos ó hembras: el sexo poco importa, pues el mar no se para en pequeneces. Hecho esto ya teneis todo un océano ¿Deseais verle agitado? El director de orquesta se rebulle como un diablo: enarvola el arco de su violin á guisa de tridente: la música imita al punto el mugido de las olas. A esta señal se ponen en movimiento los comparsas; uno sube y otro baja: sigue la ondulacion el lienzo, y con esta oscilacion de arriba abajo figura un oleaje perfecto y una tempestad de primer orden. ¿Estais cansado de borrasca? ¿os place deslizares tranquilamente por un mar apacible? El director de orquesta se inclina, baja la cabeza como un Neptuno vencido, suenan los violines en *decrecendo*, y obediéntes las olas se aplanan y apaciguan.

El oficio de ola es en extremo penoso: la retribucion es proporcionada; en los tiempos de calma cada ola gana dos reales: si se les pide una tempestad, cada ola percibe la alta suma de una peseta. Aqui no van incluidas las olas de menor calibre, pues las forman chiquillos, que solo ganan por todo sueldo algunos puntapiés donde el lector sabe. En la canícula, especialmente es insoportable la situacion de ola siempre en sudor bañada. Cierta dia sorprendió M. Franconia en lo recio de una borrasca á tres olas de las mayores en sazón en que bebían una botella de cerveza: reconvínoles por ello. «¿Cómo ha de remediarse, señor mio? le dijo la primera ola; la sed nos mata.»

El señor Duque de Rivas ha ido nombrado nembajador de España cerca del rey de las dos Sicilias; es embajador de Francia el señor Martinez de la Rosa; el señor don Fernando Vera es agregado de la misma embajada: acaba de ser nombrado el señor don Leopoldo Augusto de Cueto secretario de nuestra embajada en Portugal; agregado de la misma el señor don Isidoro Gil; es secretario de la del Brasil el señor don Miguel de los Santos Alvarez; de la legacion del Haya el señor don Ramon Lozano y Armenta. Vemos pues figurar en nuestras poco estensas relaciones diplomáticas muchos nombres distinguidos en la literatura contemporánea. Este es un justo homenaje al mérito, y no habrá quien razonablemente pueda censurar tales nombramientos.

Mr. Alejandro Dumas tiene el color moreno, los labios gruesos, la nariz corta, los cabellos rizados. Hace pocos dias que en una reunion un hombre sencillo tuvo la ocurrencia de preguntarle de qué color era su padre. Era mulato, le respondió el ilustre escritor. ¿Y vuestro abuelo? Negro. ¿Y vuestro visabuelo? Mono, caballero; mi genialogia ha comenzado por lo que vos sois.

El profesor Listz está escribiendo una partituras cuyo argumento está sacado de la novela *Consuelo* de Jorje Sad.

El gobierno francés ademas de costear la educacion del hijo del célebre Casimiro Delavigne, ha concedido á su viuda una pension de 3000 francos



SUPRIMIENTO.

¿Qué hay en mi pecho, Dios mio?
¿Qué sensaciones le agitan?
¿Qué sér, nuevo poderio,
Vino á tomar sobre mí?

¿Qué es lo que turba mi mente
Y oscurece mi razon?
¿Por qué late el corazon
Con tan ciego frenesi?

¿Por qué en tan fiero delirio,
Que me despedaza el alma,
Gozo á la par del martirio
Un misterioso placer?

Y ¿por qué siento inconstante
De mi pupila escaldada
Una lágrima abrasada
Tras otra yerta correr?

¿Qué os hice, que pena tanta
Hoy sufro y tanto tormento?
¿Por qué los instantes cuento
Por los ayes del dolor?

¿O ya que cual por encanto
Me embarga un celeste sueño,
De él me arranca con empeño
Un sér desconsolador?....

Era yo un niño que mi mente pura
Te adoraba, Dios mio, con grandeza;
No en su liviano sér, con ligereza,
Sino con firme, ardiente voluntad.

Era yo un niño, que por tí en el mundo
Existiendo ¡gran Dios! en mi destino,
Mi único sér era tu sér divino;
Mi único anhelo el implorar piedad.

Era en mi infancia cándida paloma,
Que volando incesante en torno tuyo,
Aspiraba feliz el suave aroma
Que daba vida al triste corazon.

Y rápido mi vuelo comenzaba
Con nuevo afán cabe tus pies, Dios mio,
Si tal tu voluntad, que mi alvedrío
Era tan solo amarte con pasion.

En tan dichoso ser ¡perdon te pido!
Al mundo incauto dirigí mis ojos,
Y en tu templo ¡perdon! desvanecido
Vino á turbarme un vértigo fatal.

Quise luscarte ansioso en mi desvelo,
Ya otro lado la mente me alejaba;
Insistí con afán, y cual del cielo
Vi un ángel á mi lado divinal.

Ministro tuyo le creí soñando
Sin dar entrada el pecho á tal ventura;
Sombra fugaz acaso en mi locura
Temia fuera tal aparicion!

Mas, dudando otra vez tendí mis ojos
Y des'umbrando con su forma bella
Ya no dudé, que refulgente estrella,
Serviria de faro á mi ilusion.

Y desde entonces, Dios mio,
Sin otra luz, ni mas guia,
Mis plegarias dirigia
A aquella imágen por tí.

Creía! loco! era un ángel
¡Perdon! que tú me mandabas:
Un ángel con que velabas
Des tu mansion sobre mí.

Y por eso con terneza
La amé desde aquel instante,
Con un amor delirante,
Creyendo fuera mi Dios.

¿Qué mucho error? si tan bella
Se hubo ante mí aparecido?...
¿Por qué, di, no haber creído,
Que en ella amaba á los dos?

¡Era una forma terrena!
¡Era una muger! lo veo
Me estravió mi deseo ...
¡Ten, Dios mio, compasion!...

Si ora por tal me castigas,
Si por ello sufro tanto
¡Perdóname, que un encanto
Me embriagara el corazon!!

ANTONIO MARIN Y GUTIERREZ.

TEATROS.

Cruz.

A las siete de la noche: El acreditado drama en cuatro actos, precedido de un prólogo, titulado: *SIMON BOCA-NEGRA*. Terminará la funcion con baile nacional.

Príncipe.

A las ocho de la noche: La comedia nueva en tres actos, traducida del francés, titulada: *CONSPIRAR POR NO REINAR*. Pas-de-deux del baile *La Sifida*, por Mmo. y Mr. Finart. Terminará el espectáculo con el acreditado saiaete, titulado: *Pancho y Mendrugo ó La Parodia de Orestes*.

Circo.

A las siete y media de la noche: *EL LAGO DE LAS HADAS*, gran baile fantástico en 2 actos.

IMPRESA DE BOIX.